

Guadalajara, Mayo 26/1

Sr. Antonio Alcedo Escobedo
México, D.F.

Estimado señor:

Hace un par de semanas, más o menos, me regresaron una carta que yo le había escrito a usted a su domicilio anterior. En ella le rogaba que me disculpara haber tardado en contestar la que usted me envió del Hotel Morales, aquí en Guadalajara, y le explicaba la razón de mi silencio. Por carta traía el número de mi casa equinoccado y no me fue entregada a mí sino a una de mis vecinas, la que a su vez me la entregó hasta mucho tiempo después de haberla recibido.

Tengo 3 años de vivir en esta misma casa, pero no conozco ni las rostros ni los nombres de mis vecinas y es muy probable que igual les suceda a ellas con respecto de mí. Tal vez sido por esto o por otro motivo, el hecho es que estoy muy apenada con

usted que tan bondadosamente
me escribió a pesar de no conocerme.
Afortunadamente, pude obtener
su actual domicilio - Gilberto
Navarro Sánchez me lo dio - y me
puso a escribirle rogándole que
acepte mis disculpas y para agra-
decirle de todo corazón sus juicios
sobre mis poemas.

Bien comprenderá usted, y sin
faltar a la modestia, lo que para
mí significa la opinión de
una persona de tanto mérito y
valía como lo es usted, y que
dicha opinión, por ser favorable,
entrañe estímulo y compromiso a
la vez. Estímulo porque todo escri-
tor desea llegar a los otros, a
sus prójimos, calar en los otros,
compartir con ellos ese "no sé qué"
que intenta expresar por medio
de palabras. En mi caso - y perdone
que me llame escritora - fuera
necesario negarlo. Y compromiso porque
- digo hablando de mí - la buena
opinión que de mí se tenga, y
en cualquier sentido, me llama
a prosutarla merecida.

"Bien expresada en mi ansio-
sidad a distancia" me llamaba
usted en su carta. Muchos me
apenarían que mi tardanza en
contestar me perdiera amistad
tan generosamente ofrecida, y
pues espuro acepto mis disculpas y
mi sincero agradecimiento, dígame
llamarme aún su amiga Paula